

ESTILO TECNOLÓGICO Y ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LA ARQUITECTURA.
PERÍODO AGROALFARERO. VALLE DE FIAMBALÁ, CATAMARCA.

SALMINCI, Pedro Miguel*

INTRODUCCIÓN

El contenido de este artículo forma parte de un proyecto de investigación centrado en la arquitectura arqueológica de una serie de sitios localizados en el valle de Fiambalá (Prov. de Catamarca) pertenecientes a distintos períodos del desarrollo agroalfarero prehispánico (Ratto 2003). Se planteó un doble objetivo para el estudio de este registro: abordar la dimensión social de modos constructivos tradicionales y estudiar la relación entre la estructura espacial de las estructuras arquitectónicas y la organización social de sus constructores. En este escrito se presenta una discusión teórica y metodológica que sirve de marco a los problemas específicos del proyecto.

La arquitectura es y fue estudiada por varias disciplinas: sociología, antropología, arqueología, arquitectura, historia del arte, geografía humana y psicología ambiental (Sanders 1990; Wilk 1990). Como consecuencia, existe una amplia bibliografía interdisciplinaria que ha producido una variedad muy grande de explicaciones distintas sobre el fenómeno social humano de la arquitectura, muchas veces explícitamente contrapuestas (Wilk 1990).

La temática abordada por las diferentes disciplinas abarca cuestiones como las soluciones técnicas creadas dada una disponibilidad de materiales y un clima determinado; las elecciones en términos de costos económicos afrontados por los constructores; la arquitectura como medio de comunicación no verbal, y el papel de la arquitectura en la organización y la vida social. Si algo podemos aprender de la diversidad de explicaciones, es que la arquitectura como cultura material es un fenómeno polifacético y complejo, relacionado a la vez con múltiples aspectos humanos y no humanos.

LA ARQUITECTURA, UN FENOMENO POLIFACETICO

Múltiples factores (naturales y culturales) inciden en la forma que el hombre da al ambiente construido. Asimismo, la arquitectura una vez construida afecta el comportamiento

* Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires. Proyecto Chaschuil Abaucán.

humano (Grahame 1995; Hodder 1994; Nielsen 1995; Parker Pearson y Richards 1994; Rappoport 1969, 1990; Sanders 1990).

La arquitectura puede ser estudiada a distintas escalas de análisis (región, asentamiento, edificio). En este trabajo nos concentramos sobre los edificios o conjuntos arquitectónicos definidos por los recintos unidos por circulación interna. Una forma de abordar el análisis arquitectónico de los edificios es separarlo en dos dimensiones: una tecnológica y otra espacial. La dimensión tecnológica permite abordar al registro arquitectónico de manera similar al mobiliario para plantear cuestiones de estilo tecnológico (Stark 1993). Las implicancias sociales de la tecnología están representadas por el por qué y cómo una sociedad usa determinadas técnicas y no otras. La dimensión espacial se refiere a la relación entre los arreglos espaciales de un edificio y la organización social de sus usuarios.

Dimensión tecnológica

En la dimensión tecnológica de la arquitectura se manifiesta la acción del hombre sobre la materia. Los edificios se construyen siempre en base a esquemas mentales preconcebidos relacionados con: las características del ambiente natural; la tradición constructiva; los usos; los costos de inversión de trabajo y recursos implicados en la construcción. A su vez la tecnología participa activamente en la dinámica social ya que constituye un medio material en la comunicación de significados sociales ya sea en cuanto a la identidad étnica de grupo ya sea en la identificación de estatus dentro de una misma sociedad (Blanton 1994).

Con respecto al ambiente natural, éste es limitante y no determinante de una forma arquitectónica particular. Se ha observado que distintas sociedades en ambientes con recursos similares emplearon distintos materiales, técnicas y formas para sus construcciones arquitectónicas (Rapoport 1969, 1990; Sanders 1990). Además del factor central de la presencia, ausencia y distancia a las fuentes de materias primas disponibles, las formas arquitectónicas generalmente responden a las condiciones de la radiación solar, la humedad, la temperatura, los vientos, las precipitaciones de una región determinada. Por otra parte de la gravedad es uno de los factores más importantes de las leyes de constructibilidad (Bardou 1979; Rappoport 1969).

La importancia de contemplar y analizar los factores ambientales en el estudio de la arquitectura, reside en que al comparar construcciones de lugares y tiempos distintos, se puede cometer el error de interpretar ciertas regularidades en las técnicas, materiales y formas como indicadores de relaciones culturales entre sus constructores. Por lo tanto hay que investigar si pretendidas similitudes de estilo no tienen que ver con las leyes de constructibilidad y características de los materiales ante un clima determinado.

Además de los naturales, la tecnología responde a diversos factores socioculturales. La tecnología arquitectónica es la suma de: el conocimiento técnico; las acciones involucradas en la aplicación de ese conocimiento; el producto material finalizado (edificio).

La distribución del conocimiento técnico necesario para realizar una construcción en una sociedad forma parte de la división de roles y la especialización del trabajo. Distintos estudios, suelen dividir a la arquitectura en 1) vernácula o folk, y 2) académica (Deetz 1967; Glassie 2000; Rappoport 1969) para distinguir aquellas situaciones en que la tecnología y el saber es compartido por toda la población y cualquiera puede construir una vivienda, de aquellas en que se observa la existencia de especialistas encargados de la construcción. El conocimiento técnico arquitectónico forma parte de la tradición cultural; este conocimiento se transmite de generación en generación y permanece en el acervo cultural por acción de la memoria (Stark 1993).

La característica transgeneracional de la tradición tecnológica, permite que el estilo arquitectónico actúe como medio de comunicación de significados sociales y participe en la constitución y reproducción de la identidad étnica de un grupo social (Aldenderfer 1993). Dada esta condición el estilo arquitectónico puede ser utilizado para establecer relaciones culturales, de la misma manera que el material cerámico, en contextos arqueológicos.

El conocimiento técnico arquitectónico puede incluir varios tipos de formas constructivas para un mismo grupo sociocultural. Los usos de los edificios son generalmente factores que rigen la forma y estilo constructivo de los mismos, así las estructuras habitacionales suelen distinguirse de las rituales, tanto en su forma externa como en los materiales y las técnicas utilizadas (Glassie 2000; Rappoport 1969,1990).

Además de los usos o funciones de los edificios, en muchas sociedades la variabilidad en la tecnología arquitectónica empleada, especialmente en las viviendas domésticas, se relaciona con un factor socioeconómico (Blanton 1994; Wilk 1990). Desde este punto de vista las construcciones se consideran como bienes de consumo, y su forma como el resultado de elecciones pautadas que se dan dentro de un marco de posibilidades económicas. En este contexto la variabilidad tecnológica de las casas, en términos de costos de construcción son utilizadas por sus habitantes para comunicar al resto de la sociedad su estatus (Blanton 1994). De esta manera la variabilidad tecnológica de la arquitectura doméstica participa en la conformación y la reproducción de la estructura socioeconómica de un espacio social al diferenciar e identificar grupos socioeconómicos.

Metodología de análisis del estilo tecnológico arquitectónico. Reconstruyendo la cadena operativa

El conocimiento técnico se desarrolla y materializa a partir de las acciones necesarias para construir un edificio. Una manera de observar los factores naturales y sociales que inciden en la tecnología, es ver cómo los artesanos producen su cultura material y prestar atención a las elecciones técnicas realizadas a partir de una serie de posibilidades (Rappoport 1969). Las acciones involucradas en la construcción se pueden clasificar en fases dentro de la cadena operativa involucrada en el proceso de construcción de un edificio. Teniendo en cuenta que las acciones tecnológicas son aquellas que involucran alguna intervención física que lleve una transformación real de la materia, el primer paso dentro de la cadena operativa es la selección y extracción de los materiales. Subsiguientemente se produce la elaboración de la materia prima, así como la preparación del terreno. De aquí en adelante la construcción continúa con la combinación de los materiales en donde se pueden destacar la colocación y ubicación de los mismos (Bardou 1979).

Los edificios son el producto final de la tecnología arquitectónica, en éstos quedan materializados, el conocimiento técnico y las acciones involucradas en su construcción. Pero mientras que la etnografía o la sociología son capaces de estudiar a la tecnología arquitectónica a partir de la observación directa del comportamiento, el análisis arqueológico de la tecnología arquitectónica debe remitirse a la observación de los restos arquitectónicos. Debido a esta carencia de información el análisis de la tecnología arquitectónica debe ser minucioso antes de realizar interpretaciones socioculturales.

Partiendo de la evaluación del grado de destrucción de las estructuras arquitectónicas, las variables a observar para la definición de los estilos arquitectónicos son las siguientes:

- 1) Figura geométrica ortogonal y tamaño de la estructura (es decir en planta, lo comúnmente llamado forma): circular, circular subdividida, circular compuesta, rectangular, rectangular subdividida, rectangular compuesta, poligonal etc.
- 2) Tipo de materias primas: rocas, clastos, tierra, arcilla, madera, paja etc.
- 3) Extracción: distancia a fuentes de materias primas.
- 4) Grado de formatización de las materias en su paso de materias a materiales: Canteado, Selección, Mezcla
- 5) Colocación de materiales: vertical, horizontal, transversal.

A través de la observación de las partes estructurales del edificio (por ej. cimiento, muro techo) y sus materiales, es posible acceder a información con respecto a la cadena operativa pero en forma inversa a como fueron ejecutadas. Observando y analizando con detenimiento la tecnología de distintas estructuras arqueológicas es posible acceder las cuestiones de identidad

étnica o socioeconómica mencionadas más arriba, así como la relación entre las características ambientales y la forma arquitectónica.

La arquitectura formativa del Bolsón de Fiambalá es un claro ejemplo de diversidad en la técnica constructiva arquitectónica en un ambiente natural similar durante el mismo período. Por un lado existe la arquitectura en tierra (Sempé 1976, 1977), localizada en sitios como Palo Blanco. Por otro lado existe la arquitectura en piedra encontrada en sitios como Ranchillos 2 y Cuesta de Zapata, adscritos cronológicamente al período temprano (Ratto 2002, 2003; Sempé 1976, 1977). Desde el punto de vista expuesto anteriormente, estas técnicas indicarían la convivencia de dos grupos con tradiciones constructivas distintas. Sin embargo a pesar de que difieren en cuanto a la arquitectura comparten los mismos tipos cerámicos asociados. Análisis detallados sobre la tecnología arquitectónica brindarán mayor información con respecto al poblamiento y relaciones interculturales en el valle.

Pero la tecnología es sólo un aspecto de la arquitectura, que puede vincularse con la tecnología de otros artefactos. La arquitectura posee además la característica distintiva dentro de la cultura material, de modificar el uso social del espacio través de la erección de volúmenes físicos fijos.

Dimensión espacial de la arquitectura

Existen distintas perspectivas que dan cuenta de la organización espacial del ambiente construido. Algunos autores están interesados por la capacidad de la arquitectura de plasmar información y transmitir significados cosmológicos, cosmovisionales u organizativos a través de su organización espacial (Hodder 1994; Parker Pearson y Richards 1994). Sostienen que los edificios son un escrito o un discurso que puede ser correctamente leído y entendido sólo si los significados codificados pueden ser interpretados por los usuarios. Todo el ambiente construido puede ser tratado como un sistema semiótico en el cual todos los aspectos de los edificios comunican información al observador sobre el ambiente, la sociedad y el comportamiento aceptado (Sanders 1990). A través de un análisis contextual en donde suman toda la información disponible (registro móvil asociado, registros escritos) y mediante el método hermenéutico y el proceso de empatía, ofrecen una interpretación de la cosmovisión de sociedades pasadas.

Sin embargo, no todas las sociedades hacen coincidir su ambiente construido con estructuras mentales de otros niveles de organización como parentesco o cosmovisión. Existen otras perspectivas que ayudan a entender al comportamiento espacial humano pero que son no menos problemáticas para el estudio arqueológico.

Para el psicólogo ambiental Amos Rapoport (1969, 1990), la vida social es entendida a través de una metáfora teatral. Las actividades se encuentran ordenadas en sistemas de actividades que se dan en sistemas de escenarios donde los individuos, en una situación, producen una actuación determinada (*performance*) dentro de escenografías o escenarios (*settings*) determinados. Aquí la comunicación no verbal a través de los escenarios es un factor importantísimo para el proceso de actuación, porque se sostiene que ciertos objetos o rasgos de los escenarios dan pie a la actuación adecuada al contexto. Por supuesto que los objetos y rasgos que conforman una escena pueden ser personas, animales, plantas, artefactos, geoformas, y hasta la fecha y la hora.

La estructura espacial de los edificios domésticos fue explicada de una manera interesante por Kent (1990). Ella sostiene que el espacio doméstico puede ser segmentado o dividido de manera abstracta o conceptual (normas o convenciones), físicamente (arquitectura) o de ambas formas. La cantidad de segmentación abstracta es medida a través de la frecuencia de áreas funcionalmente restringidas *versus* áreas multipropósito dentro de una misma estructura arquitectónica; así, existe mayor segmentación abstracta cuando se distinguen varias áreas de actividad discretas en sectores diferenciados. A su vez, la segmentación física se refiere a los espacios definidos por la arquitectura, ya sea circunscriptos por muros o indicados a través de cambios en el nivel del suelo y tipos de pisos, entre otros.

A través de estudios interculturales Kent (1990) observa que un uso del espacio doméstico segmentado indica la presencia de segmentación o complejidad en otros aspectos de la organización social (especialización y división del trabajo, organización familiar, distribución de alimentos, estratificación y jerarquías). Asimismo, cuanto más compleja es una sociedad más segmentado es el uso del espacio de los ambientes construidos (Kent 1990; Rappoport 1990). Si bien es válida la observación sobre la existencia de una correlación entre complejidad en el uso del espacio y otros aspectos sociales, se conceptualiza a la arquitectura como un fenómeno pasivo en la constitución de relaciones sociales, y solamente como reflejo y límite de la distribución espacial de las actividades. Es decir que la segmentación física del espacio se entiende como un refuerzo de las divisiones de las áreas de actividad. La explicación de la existencia de más o menos segmentación espacial se basa en la observación de que las sociedades políticamente más complejas requieren mayor segmentación en el uso del espacio.

En este caso nos adherimos a las perspectivas que consideran a la arquitectura no sólo como un reflejo de las sociedades que la construyeron y habitaron sino como participantes activos en el proceso de producción y reproducción social (Grahame 1995; Hillier y Hanson 1984; Nielsen 1995).

Pero ¿cómo se entiende al comportamiento social en el espacio?, y ¿cómo interviene la arquitectura en las interacciones entre las personas? En este punto es útil partir de los estudios

de “proxémica” desarrollados por la psicología ambiental. Los seres humanos estamos dotados de cuerpos que constituyen nuestra propia materialidad. La proxémica se interesa por los mecanismos de distanciamiento de los animales, incluido el ser humano.

Se ha debatido extensamente sobre el tema (ver Sanders 1990), pero podemos tomar como conclusión que la regulación del espacio personal de los seres humanos se da a partir de un componente biológico y de un componente cultural. A partir del componente biológico, el espacio personal se divide internamente en zonas, de acuerdo al alcance máximo de percepción de los cinco sentidos principales, las cuales siendo concéntricas alrededor del cuerpo del individuo en un espacio abierto, se estrechan y distorsionan por el tamaño y forma de los espacios construidos (Sanders 1995: 58). Sin embargo, este componente se ve alterado por un componente cultural, dado que en cada cultura existen normas sociales que ordenan las relaciones de copresencia y privacidad.

La copresencia o encuentro es la intersección del espacio personal de dos o más individuos y ha sido considerada por Giddens (1979, 1995) como el elemento básico de la vida social. A su vez la privacidad es el control de las interacciones interpersonales no deseadas; cuando otro ingresa en las zonas de espacio personal de un individuo, sin permiso ni advertencias, se da una situación de estrés ya que se viola la privacidad personal (Grahame 1995; Sanders 1990).

Así, la arquitectura tiene además de su función evidente de refugio o contenedor, la característica de dividir y definir espacios de una manera *quasi* inamovible. Un muro impone una división difícil de franquear. Nos interesa esta característica divisora porque consideramos que el modo de dividir o segmentar un espacio, es un medio que interviene en la regulación de la privacidad y la de la copresencia, ya que a través de la imposición de límites físicos se estructuran patrones de movimiento, de encuentros y evitación (Hillier y Hanson 1984; Grahame 1995), y patrones de percepción sensorial (Sanders 1990). Esta regulación de las interacciones se debe a necesidades organizativas de crear, aislar y cerrar zonas o ambientes relacionadas con aspectos sociales como la especialización y división del trabajo, organización familiar, distribución de alimentos, la estratificación y las jerarquías. De este modo la arquitectura es la evidencia que puede ser usada para evaluar en restos arqueológicos las estrategias de distanciamiento social (Grahame 1995; Sanders 1990).

La distribución de los espacios en el interior de un edificio interviene en las interacciones personales al regular patrones de privacidad y de copresencia entre: 1) los habitantes y los no habitantes (forasteros y visitas) y 2) entre los habitantes del sistema. Los habitantes son las personas que tienen el derecho a acceder, tienen una inversión de poder materializada por los límites del edificio y poseen el control del mismo (Hillier y Hanson 1984: 143).

Sin embargo, no necesariamente, todos los habitantes de un edificio poseen el control de todas las partes del mismo; así la disposición de los espacios de, por ejemplo, una estructura doméstica, se vincula con la organización familiar, lo cual tiene grandes implicancias al abordar las características socio políticas de una cultura.

Metodología de aplicación: la sintaxis espacial.

Las características espaciales de los edificios pueden evaluarse a partir del método “Gamma” (Hillier y Hanson 1984). Este método consiste en un sistema gráfico que reduce las plantas arquitectónicas a un esquema en forma de árbol. Cada ambiente de la planta es llamado nodo y es representado a través de un círculo y cada unión entre los nodos es llamada conexión y es representada a través de una línea que vincula a dos nodos. La región o área inmediatamente externa a la entrada se denominará de aquí en más, afuera, y se representa gráficamente con un círculo con una cruz. En la figura 1 se ejemplifica el gráfico Gamma de la unidad arquitectónica espacial mínima, la “celda primaria” y de dos celdas interconectadas. El método de representación “Gamma” tiene la ventaja de revelar la “sintaxis del plano”, o sea, el sistema de relaciones lógicas y espaciales.

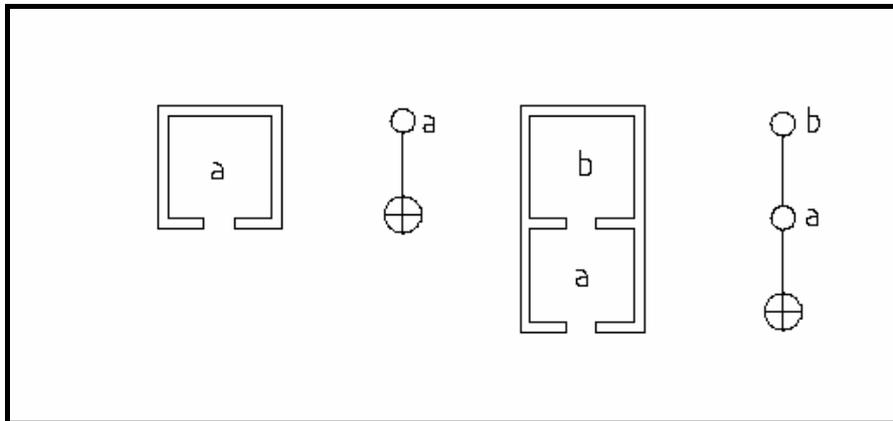


Figura 1. Gráfico Gamma de celda primaria y dos celdas interconectadas

La sintaxis espacial se refiere a la disposición e interrelación de los nodos dentro del sistema edilicio. El primer paso hacia la cuantificación viene a través de poner atención en el interior de los edificios. Aquí un patrón importante es la permeabilidad del sistema, esto es cómo el arreglo de células o recintos y sus entradas controlan el acceso y el movimiento. En la Figura 2 se observan cuatro plantas arquitectónicas que en principio tienen un patrón geométrico y adyacencia idénticos, y que poseen la misma segmentación arquitectónica (*sensu*

Kent 1990) y sin embargo, como lo revelan sus mapas Gamma, sus estructuras sintácticas son completamente distintas.

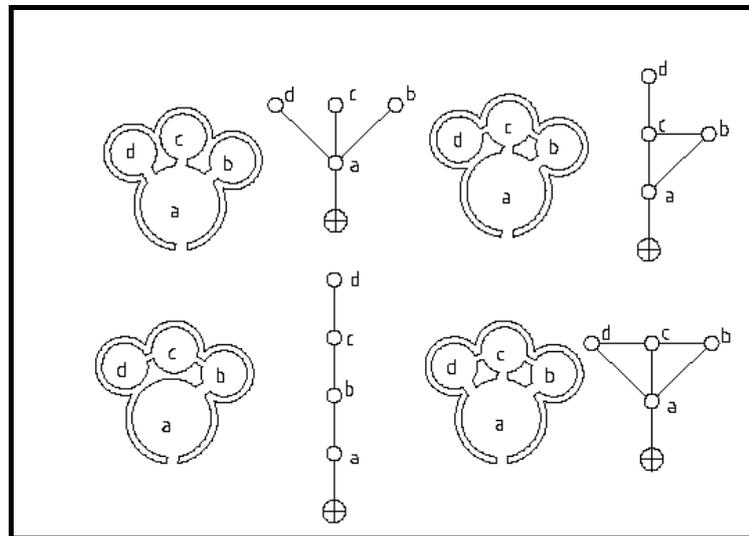


Figura 2. Cuatro plantas con idéntica geometría y adyacencia y distinta estructura sintáctica

A partir del gráfico Gamma se calculan las características sintácticas de los nodos y del sistema total. La ubicación sintáctica de los distintos nodos interviene en la forma de interacción interpersonal que pueda ocurrir entre ellos. Cada nodo posee un valor de conexión y un valor de profundidad. El primero es sencillamente la cantidad de conexiones que tiene un nodo, y el segundo se calcula sumando la cantidad de nodos que hay que atravesar desde afuera. Los nodos que cuentan con una sola conexión se denominan espacios no distributivos ya que representan el final de un camino de circulación. Los espacios con más de una conexión se denominan distributivos y frecuentemente son áreas de tránsito dónde se estimula el encuentro y la copresencia. A su vez los espacios que se encuentran a una profundidad lógica escasa son poco segregados y poseen una relación sencilla con el exterior. Por el contrario, los espacios que están más alejados son los más segregados y menos accesibles, tienen una relación compleja con el exterior; posibilitan mayor control de la copresencia y privacidad.

Las características del sistema edilicio se obtienen observando y cuantificando el total de las características particulares de los nodos. De esta forma se obtienen valores de “conectividad” y “accesibilidad” a través de gráficos y tablas. La primera se calcula sumando los nodos con la misma cantidad de conexiones. Si la cantidad de nodos decrece cuando aumenta la cantidad de conexiones se trata de un sistema no distributivo. Por el contrario si la cantidad de nodos se incrementa cuando aumenta la cantidad de conexiones se trata de un sistema distributivo. La accesibilidad se calcula sumando los nodos con igual profundidad, esto hace evidente la relación del edificio con el exterior. Si la cantidad de nodos decrece cuando aumenta la profundidad quiere decir que hay más nodos cercanos a afuera y menos que están

alejados; por lo que se trataría de un edificio con una relación simple y fluida con el exterior. Por el contrario si la cantidad de nodos se incrementa cuando aumenta la profundidad se trata de un edificio con una relación escasa y compleja con el exterior.

A partir de este método de análisis es posible realizar estimaciones con respecto a la diversidad arquitectónica en términos espaciales de los sitios arqueológicos del valle de Fiambalá. Pero la información sobre la sintaxis espacial es, aunque relevante, sólo el primer paso en la interpretación de las organizaciones sociales pasadas. Trabajos de excavación y análisis distribucionales de artefactos en el interior de los edificios son necesarios para definir con mayor claridad el uso de los espacios internos e interpretar las organizaciones sociales de sus constructores.

CONCLUSIÓN

En esta presentación se realizó una breve revisión teórica de una parte de la bibliografía interdisciplinaria que aborda la mutua relación entre la arquitectura y la vida social humana. Estudiar esta relación es clave para entender la dinámica de los desarrollos sociales humanos. La arqueología no debe solamente servirse de la bibliografía interdisciplinaria para aplicarla a los distintos casos de estudios regionales, sino que puede y debe colaborar al desarrollo de esta temática, a partir del análisis de la arquitectura del pasado.

A través de la aplicación de esta perspectiva de análisis sobre la arquitectura agroalfarera del valle de Fiambalá esperamos contribuir al entendimiento del desarrollo del proceso social prehispánico de la región. El propósito es conocer como distintas tradiciones constructivas se interrelacionan con distintos modos de organización socio-espacial.

Este es el primer paso en esta línea de investigación. Nuevos estudios son necesarios para fortalecer y o modificar las ideas que se plantean en este trabajo, muchas de las cuales están contempladas en el proyecto marco, como las excavaciones de las áreas intramuros de los sistemas edilicios que serán trabajados. La información que podamos obtener a partir de estas dependerá de la calidad de la conservación y de los procesos de formación que actuaron, de todos modos el registro mobiliario aportará información con respecto a las actividades desarrolladas, la cual debe ser cruzada con las características sintáctico espaciales obtenidas.

Los resultados de este trabajo enfocado a nivel de los edificios abrirán un abanico de preguntas que estimularán el desarrollo de nuevos proyectos de investigación. Por un lado ¿Qué sucede a nivel del asentamiento? ¿Coinciden las implicancias sociales de las características espaciales de los edificios con las de los asentamientos? ¿Aportan otro tipo de información? Por otro lado ¿Cuál es la relación de las características espaciales de la arquitectura, con los estilos

constructivos utilizados y con los estilos cerámicos asociados? ¿Cómo encaja el modelo tradicional de las culturas arqueológicas a partir de esta información con respecto a la organización social? Y por otro ¿Qué sucede con las características espaciales de los sitios de la Puna en relación con los de Valle aquí tratados? Estos y muchos más temas de investigación pueden desprenderse de este proyecto. Estamos dispuestos a recibir e incorporar nuevas ideas y métodos que aporten a nuestros temas específicos de investigación y esperamos que los análisis propuestos sean útiles a otros problemas y se extiendan hacia otras regiones del NOA.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Dra. Norma Ratto por su continuo y persistente apoyo e instrucción en el desarrollo de esta investigación. A Soledad Gheggi por su ayuda en la redacción de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

Aldenderfer, M.

1993. *Domestic Architecture, ethnicity, and complementarity in the South Central Andes*. M. Aldenderfer (Ed.). Iowa, University of Iowa Press.

Bardou, P.

1979. *Tecnología y Arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili.

Blanton, R.

1994. *Houses and Households. A Comparative Study*. New York, Plenum Press.

Deetz, J.

1967. *Invitation to Archaeology*. Garden City, Natural History Press.

De Marrais, E., J. Castillo y T. Earle

1996. Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology* 37 (1): 15-31.

Giddens, A.

1979. *Central problems in social theory: action structure and contradictions in social analysis.*

Londres, Macmillan.

1995 *La Constitución de la Sociedad.* Buenos Aires, Amorrortu editores.

Glassie, H.

2000. *Vernacular Architecture.* Indianapolis, Indiana University Press.

Grahame, M. A.

1995. *The Houses of Pompeii: Space and Social Interaction.* University of Southampton.

Hillier, B. y J. Hanson

1984. *The Social Logic of Space.* Cambridge, Cambridge University Press.

Hodder, I.

1994. Architecture and meaning: the examples of neolithic houses and tombs. En: M. Parker Pearson y C. Richards (Eds.) *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, pp. 73-87.

Londres, Routledge.

Kent, S.

1990. A cross-cultural study of segmentation, architecture and the use of space. En: S. Kent (Ed.) *Domestic Architecture and the Use of Space*, pp. 9-20. Cambridge, Cambridge University Press.

Press.

Nielsen, A.

1995. Architectural performance and the reproduction of social power. En: J. Skibo, W. Walker. y A. Nielsen (Eds.) *Expanding Archaeology*, pp. 47-66. Salt Lake City, University of Utah Press.

Press.

Parker Pearson, M. y C. Richards

1994. Architecture and order: spatial representation and archaeology. En: M. Parker Pearson y C. Richards (Eds.) *Architecture and Order. Approaches to Social Space.* Londres, Routledge.

Rappoport, A.

1969. *Vivienda y Cultura.* Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

1990. Systems of activities and systems of settings. En: S. Kent (Ed.) *Domestic Architecture and the Use of Space*, pp. 9-20. Cambridge, Cambridge University Press.

Ratto, N.

2000. *Relevamiento y diagnóstico del patrimonio arqueológico de la provincia de Catamarca*. Informe Final y Software interactivo presentado al Consejo Federal de Inversiones. MS.

2003. Dimensión social de las elecciones técnicas y segmentación del espacio en sociedades pre-estatales del valle de Fiambalá. UBACYT F-063 2004-2007. MS.

Sanders, D.

1990. Behavioral conventions and archaeology: method for analysis of ancient architecture. En: S. Kent (Ed.) *Domestic Architecture and the Use of Space*, pp. 43-72. Cambridge, Cambridge University Press.

Sempé, M. C.

1976. *Contribución a la arqueología del valle de Abaucán*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. MS.

1977. Caracterización de la cultura Saujil. En: *Obra Centenario del Museo de La Plata*. Antropología; T II pp. 211-235. La Plata.

Stark, M.

1993. Social Dimensions of Technical Choice in Kalinga Ceramic Traditions. En: E. Chilton (Ed.), *Material Meaning. Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*, pp. 24-43. Salt Lake City, University of Utah Press.

Wilk, R.

1990. The built environment and consumer decision. En: S. Kent (Ed.) *Domestic Architecture and the Use of Space*, pp. 34-42. Cambridge, Cambridge University Press.